

Nombre del trabajo: Narrativas de estudiantes acerca de su experiencia universitaria. Un estudio en jóvenes que cursan carreras en el área de las Ciencias. Sociales y Humanas en universidades públicas.

Autores: Badano María del Rosario; Basso Raquel; Benedetti María Gracia; Angelino Alfonsina; Ríos Javier; Lemos Ruth.

Institución de pertenencia: Facultad de Trabajo Social, UNER

Palabras claves: Narrativas - Experiencia universitaria – Juventudes

Introducción

La elaboración de esta ponencia condensa las búsquedas y resultados que como equipo de investigación de la universidad pública argentina hemos venido sosteniendo.

A lo largo de todos estos años hemos tenido un hilo conductor en la búsqueda de conocimiento que se ha centrado en la universidad pública, los sujetos y las prácticas.. Territorializada en la región.

Nos ocupamos en investigaciones anteriores de las tramas sustantivas que tan pronto fueron cultura, investigación, colonialidad en los diferentes momentos de las políticas nacionales y universitarias así como la historicidad de los procesos en el sustento de lo que se analizaba.

El problema de investigación se configura a partir de la necesidad de construir miradas complejas, acerca de los jóvenes, su experiencia social en la universidad, los modos y lógicas en la construcción del oficio de estudiante, las subjetividades que se despliegan y transforman. Además es necesario comprender cómo las narrativas institucionales dan cuerpo y sentido a los modos de ser universitario que la institución habilita.

Sostenemos que la experiencia universitaria de los jóvenes estudiantes excede lo referente a la formación disciplinar e implica un complejo entramado de relaciones con el conocimiento, el aprendizaje, los tiempos, los docentes, los pares, la política. Los vínculos que se establecen con la institución y con los pares, posibilitan que la universidad, sea espacio de inclusión, que no siempre expulsa a quienes no tienen el desempeño académico esperado por los docentes universitarios. Es por ello que nos preguntamos:

¿Cómo narran su experiencia universitaria estudiantes de las carreras del área de las Cs. Sociales y Humanas de las universidades públicas de la región?

¿Qué sentidos expresan las narrativas estudiantiles de estos jóvenes universitarios?

¿Cuáles son los modos de estar y habitar la universidad que se configuran en los relatos de éstos jóvenes universitarios?

Ubicándonos desde una provincia particular –Entre Ríos- en dos Facultades la de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos y la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos con propuestas académicas de campos de conocimiento análogos, las humanidades, artes, ciencias sociales y ciencias políticas, siendo facultades hace 32 años una y 16 la otra, con estudiantados similares en cuanto procedencia y también expectativas. En ese contexto nos ocupamos de las narrativas de los jóvenes estudiantes y sus múltiples relaciones, con el trabajo, con el conocimiento y campos disciplinares.

Narrativas de la experiencia universitaria

Se presenta aquí, el análisis del trabajo empírico e interpretación de un corpus de cartas elaboradas por estudiantes del primer año a la universidad y de la sistematización de talleres donde se relevaron relatos de estudiantes universitarios de diferentes carreras sobre su experiencia universitaria. A partir de ello se avanza en las presentes reflexiones.

Nos detenemos en una constante que aparece entre la asociación de ser alguien y el estudio universitario, en el juego- tensión, distancia entre ser alguien y no ser ninguno, entre un ser alguien que disputa al ser nadie y este ser alguien que se encuentra sobredeterminado por los estudios universitarios.

En este ser alguien es posible advertir discursos de diversas generaciones, incluso la de los inmigrantes al país que pusieron como un sello indeleble el obtener un título universitario y el acceso a la educación superior y que sigue presente como símbolo de ascenso social. Una memoria social e historia encarnada en un presente considerado individual.

En este cruce hay que señalar que los estudiantes de las dos facultades públicas estudiadas: Facultad de Trabajo Social (UNER) y Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER), constituyen una población que fundamentalmente proviene del territorio provincial, y compone en un alto porcentaje la primera generación de jóvenes que accede a estudios superiores. El nuevo mapa se construye al interior de la universidad y la sociedad.

La obligatoriedad de la educación secundaria sin duda tracciona sobre la educación universitaria convirtiéndola en próxima y posible a sectores habitualmente excluidos o en los que no figuraba como expectativas continuar los estudios. Se analiza en esta presentación el “ser alguien” en cuanto producto de un proceso; los desafíos de ser alguien, en cuanto a camino y tiempo; la oportunidad y la autonomía; las paradojas de ser alguien o ninguno, el estudiante universitario como sujeto colectivo.

1. El “ser alguien” en cuanto producto de un proceso

En el transcurso de su experiencia por la vida universitaria, en sus vivencias, en su relación con el conocimiento y con otros, los estudiantes van constituyendo su identidad. En sus cartas refieren a un proyecto subjetivo y personal (lo personal es subjetivo): ser alguien.

Los jóvenes destacan los momentos transitados a la hora de elegir quiénes quieren ser, qué quieren ser, qué van a estudiar. Kantor (2015) señala que en la adolescencia y juventud hay, efectivamente, un drama. *“Es el drama de quien ni siquiera sabía que en la vida ha de tomarse un rumbo y ahora tiene que elegir el suyo”* (Kantor, 2015: 47).

Se da un nudo, entre el inicio y el final del camino, enfrentar que se tiene que elegir. El proceso formativo que se va dando, desde la persona que soy. Comienzo siendo un estudiante para ser un profesional. La vida y el estudio en el proceso formativo es uno solo.

Para Arendt *“el sujeto de la educación, tiene un doble aspecto, es nuevo en un mundo que le es extraño y está en proceso de transformación, es un nuevo ser humano y se está convirtiendo en ser humano”* (Arendt, 2003: 285).

La adolescencia y juventud pueden definirse en torno a las decisiones que los sujetos adoptan respecto de su propia vida, de la vida actual y de la por vivir. (Kantor, 2015).

“- Finalmente decidí ingresar a la Facultad. El problema era ¿qué estudiaría? Me pregunté qué pasa con el mundo, por qué se pierden los valores de la humanidad. Es complejo pensar eso, pero la ambición y el materialismo estaban respondiendo a mi

pregunta. Ese panorama me puso un poco mal, y me interesé por estudiar algo que de cierto modo, con mi pequeño esfuerzo, sea importante para la sociedad. ” (Pablo, TS).

El estudiante elige un camino, toma una decisión, enfrenta una crisis, que obliga a volver a plantearse preguntas, exige viejas y nuevas respuestas, ocasión que la realidad le brinda para reflexionar.

En el ingreso a la universidad, se enfrenta a nuevos desafíos, conciliar lo conocido con las novedades que se le presentan, las diferentes dimensiones que se conjugan y tensionan; “La libertad que se ensancha, que se disfruta y que se teme, en la medida en que conlleva el imperativo de elegirse, desata el sentimiento de que mientras maduran las decisiones no se es del todo. Y eso duele” (Kantor, 2015:21).

“- Es una mezcla de todo, mucha indecisión. Me está gustando un poco más Ciencias Políticas. Con lo indecisa que soy eso me mata” (Romina, TS)

La migración de carrera, que generalmente ocurre en muchos estudiantes, es visto socialmente como pérdida, fracaso. La decisión que se sostiene es un logro, la que se redefine es cuestionada, es vista como “pérdida de años de la vida del estudiante”, no se capitaliza la experiencia y madurez que se logra en ese tránsito.

El tema de la decisión, iniciación y camino se liga casi exclusivamente a la voluntad de los sujetos. Esta decisión actúa de manera cristalizada “de ahora para siempre”.

Finalizar la escuela marca un momento de inflexión en los jóvenes, donde las personas que los rodean les preguntan acerca de su futuro, de sus elecciones, de lo que hará. Hay una marca, y aunque el cambio de carrera es más que habitual se vive la elección como una única opción. Dejar una carrera, elegir otra, la tensión de la elección, es visto como “fracaso”. Por lo que, el camino elegido puede llevarnos a encontrar uno nuevo, y a partir de allí, elegir nuevamente. *“- Esto es algo nuevo para mí, me genera dudas, miedos por no saber con qué me puedo encontrar o si bien esto es lo mío. ¿Cómo darme cuenta?” (Elsa)*

La legitimidad de la pregunta de cómo darme cuenta si por lo que vine, si por los intereses que me ofrece la carrera, si lo que se espera de mí, se condice con una batería de materias que más tienen que ver con propuestas curriculares disciplinares que con los campos de interés y actuación de la elección preliminar.

Sin embargo, los intereses, los sueños, las utopías, están presentes a la hora de elegir una carrera y sostener esa decisión. Una universidad que se abre como cuna de transformaciones, de revoluciones, íntimas y subjetivas, sociales y políticas.

“- Sigue en pie la idea que me moviliza. Esa idea de pensar que la Universidad es una casa de ideas, una casa en la cual surgieron y se manifestaron grandes revoluciones sociales. Una casa donde no sos un bicho raro porque pensás diferente. El pensar en grandes exponentes y luchadores que se formaron en la universidad me insta a seguir a pesar de los inconvenientes “(Gonzalo).

Los estudiantes encuentran en la universidad esta explicación de lo que quieren ser, quieren ser profesionales, y es el lugar que se despliega como un espacio de posibilidad social y de pluralidad. La universidad, como territorio donde se ensanchan sus sueños y utopías. Se abren mundos, y en esa apertura se presenta aquel que puede ser habitado por ellos.

“- Pretendo estudiar y el día de mañana participar con la gente en lograr una sociedad más segura y sin sufrimiento como seres humanos” (Pablo, TS)

Los espejos sociales donde se quieren reflejar los estudiantes contienen diferentes imágenes. Muchas de ellas hegemónicas sobre el campo profesional y el ethos de aquello que han elegido. Rostros cristalizados que se proyectan, que fijan y opacan la búsqueda y construcción de este momento histórico y contextual.

2. Los desafíos de ser alguien, en cuanto a camino y tiempo.

En este proyecto de ser alguien, que disputa sentido al hecho previo de “ser nadie”, se presenta una resistencia, una rebeldía contra los nadies, los ningunos, los ninguneados, los que no son, aunque sean, al decir de Eduardo Galeano (1940). Estas imágenes, representaciones de la Universidad se visualizan como camino a recorrer no exentos de precauciones a tomar y exigencias en la marcha del mismo.

“- Comencé un camino nuevo, el camino de la universidad” (Patricia)

Tal como afirma Jodelet (1984), toda representación contiene al sujeto de la enunciación, quien a su vez, condensa toda la carga cultural de su tiempo y origen social y las significaciones para el grupo al que pertenece. Entonces, en las representaciones que analizamos, se visibilizan aspectos de quien la formula, de quien la expresa, las cargas interpretativas que se expresan.

Una universidad que transforma a los jóvenes, por la edad, por la experiencia, por el género, ubicación y capital social, donde la posibilidad de ser alguien lo conmueve y, el ser profesional lo espera al final del camino. *“- Es un camino que estoy dispuesta a pasar” (Marcela, TS)*

¿Qué condensará el “estoy dispuesta a pasar”? ¿Cuál será el contenido del pasaje? ¿El sufrimiento, la frustración? El camino a transitar constituye un desafío que implica la entrada a una institución, cuya cultura académica, social, política, que resulta extraña y se va conociendo, lo que requiere de un tiempo de aprendizaje.

Se suceden las discrepancias entre las experiencias y las expectativas. Las expectativas se presentan como desmesuradas y al decir de (Souza Santos 2005) llamadas y vividas como progreso, y tal como señala en la espera del camino está la esperanza del logro.

“- El miedo, la incertidumbre, los cambios de la vida cotidiana entre muchas otras cosas, son parte de este camino universitario que en esta Facultad se va modificando y sanando” (Marcela, TS).

El proceso de conocimiento- reconocimiento es lo que se juega, no como objeto sino la construcción subjetiva que se construye de este estudiante.

Sin embargo, la construcción de “ser alguien” no es percibida como lineal ni fácil. Las dificultades mencionadas por algunos estudiantes aluden a sentimientos de desarraigo, desolación, añoranza pero también de gratitud a la familia, al Estado, por la posibilidad de estudiar.

“- El desarraigo se hace muy latente a una pacheña como yo, al separarte de tu familia, amigos, lugar donde creciste y te criaste, la incertidumbre de tu formación secundaria, los costos y la nueva organización de la vida cotidiana” (Marcela, TS)

“- Luego de tanto tiempo planeando la mudanza, el día llegó. Cuando llegué al departamento me encontré desolada, mis compañeras al ser más grandes no me prestaron mucha atención” (Carolina)

El sendero, más allá de las dificultades y obstáculos que se anticipan, está percibido como estructurante. Un sendero que regula la marcha y en el que las contingencias que se presentan al mismo no se advierten como parte del camino, sino como desviaciones al

mismo. Las determinaciones sin embargo son tan dinámicas como las acciones y se desestabilizan en la medida que las subjetividades entran en juego, intereses personales y políticos de los estudiantes. La idea que el sendero ya está trazado y hay que incluirse en él. Las eventualidades se expresan en catástrofes o cuestiones que le puedan ocurrir ligadas a lo económico, familiar o cognitivo. Estos miedos tienen su correlato en la creencia que el tránsito es para los más aptos.

En este sentido, los estudiantes expresan con claridad una simultaneidad que está presente, donde la dualidad y complejidad de sentimientos se expresan.

“- Estoy preocupada por no poder rendir, quedar fuera de la Facultad, y decepcionar a mi familia. También por el trabajo, necesito uno urgente porque mi familia no puede pagar todo, pero ¿cómo hago? ¿tendré tiempo para terminar la carrera en los años que son?” (Melisa) “- Tengo miedo que el tiempo no alcance entre mi vida social y mi trabajo” (Ana Clara)

El uso del tiempo se vuelve un reto. Kantor (2015) sostiene que “tiempo” es la categoría que refiere a aquello que los jóvenes poseen independientemente del sector social, género, condiciones de vida y oportunidades. Los estudiantes poseen un “capital temporal” disponible que se constituye en un eje estructurante de sus experiencias subjetivas (Margulis y Urresti, 1998).

“- El primer día de la facultad, antes de entrar al Seminario, iba en el colectivo pensando en cómo hacer con los horarios del trabajo y si mi jefe me dejaría trabajar sólo los fines de semana para poder dedicarme de lunes a viernes exclusivamente a la facultad” (Paola)

La universidad como un “mundo heterogéneo”, un mundo de experiencias vitales en las que se combinan diferentes planos de la vida estudiantil, familiar, laboral, institucional. Representa la conexión con lo público, que abre e invita a explorar múltiples dimensiones desde un tiempo presente de “estar en curso”, yuxtaposición o superposición de pasados y futuros, temporalidades en movimiento cargados de afectos, símbolos y signos (Ludmer, 2002 en Carli, 2007).

Sin embargo, es una espera en la que algunos consideran no estar preparados. Resignificar la espera da un sentido más protagónico a la misma, abandonando la idea de objeto y plantar al sujeto histórico del estudiante necesario y posible en la universidad pública. Esta espera que es general sobre un futuro incierto, es una espera que está poblada de dispositivos y prácticas en campos de experiencias y saberes que se transforman en el mientras tanto que se construye.

3. La oportunidad y la autonomía

Frente a las dificultades, sostener la decisión es fundamental, aunque difícil. La vida universitaria los desconcierta y moviliza al mismo tiempo. La decisión por fuera del contexto, es lo que se tiene que mantener por sobre todas las cosas. *“- Sólo sé que tengo ganas de seguir, aunque no parece nada fácil” (Elsa)*

El pasaje de la escuela media a la universidad genera una transformación de normas de convivencia y desempeño de los alumnos y la incorporación de nuevas, diferentes y específicas formas de relación con el conocimiento. El alumno necesita entonces adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, aprender a utilizar sus instituciones y asimilar sus rutinas, iniciarse en las reglas del nuevo universo (Benedetti y otras, 2009).

El estudiante, entonces, debe reorganizar su vida cotidiana, su rutina, sus hábitos. Se enfrenta a dificultades que se le presentan como desafíos a resolver. Que son nuevos y que requieren respuestas de organización que son del mundo adulto. *“- Me siento frustrado por*

el hecho de no conseguir alquiler, pero me preocupa más el hecho de ir bien en la facultad” (Marcelo).

Se presenta un abanico de desafíos. En este sentido, el estudiante cuenta con un capital cultural que lo provee de capacidades para obtener oportunidades. *“Estas oportunidades se ofrecen de acuerdo al grado de capital cultural que ostenta el agente social ante disposiciones estructuradas de las dimensiones ya sea social, académica, política o cultural”* (Loreto Vera Pérez, 2015:5)

Hay un doble reto, en cuanto el lugar extraño de la universidad y la organización de la vida cotidiana que va aparejado con lo anterior. *“ - Las dificultades no desaparecen, como por ejemplo el tema de la plata para el alquiler, las fotocopias, comida, los tiempos, el trabajo, el tener que estudiar y el no poder ir a verte papá”* (Abel)

Ambigüedades, horizonte como futuro cierto, es como si se conociera de antemano la historia futura. Entre quienes poseen el conocimiento científico y aquellos sectores de la población que tienen otros tipos de conocimiento, tales como saberes populares, sociales, artísticos. Hay un intento desde las universidades por recuperar su legitimidad en un contexto de crisis relacionada a la coyuntura socioeconómica, y replantear la monocultura del saber científico.

El proceso de autonomía incluye resolver múltiples dimensiones, tal como organizar el tiempo de estudio, de cursado, de la vida diaria, y entre otras cuestiones, de encontrar trabajo. Esto último constituye muchas veces una *“búsqueda que atraviesa a los jóvenes de tal manera que se constituye prácticamente en una ocupación, en un estar “ocupados en buscar trabajo”* (Iñiguez, 1997).

La monocultura es la del tiempo lineal, la idea de que la historia tiene un sentido, una dirección, van adelante. Son términos que dan idea de un tiempo lineal, donde los más avanzados siempre van adelante, y los que no participan son considerados “retrasados”.

Existen otros tiempos en los que se da la maduración necesaria de entendimiento, conciencia, participación de la ciudadanía estudiantil. Un tiempo poblado de contemporaneidades en una institución en la que habitan diferentes tiempos. Se quiere transitar el sendero pero a veces no es el tiempo de logros, sino el tiempo de espera, de sedimentación.

4. Las paradojas de ser alguien o ninguno. El estudiante universitario como sujeto colectivo.

En la construcción de ser alguien y del nuevo oficio como estudiante universitario, la presencia de otros se vuelve fundamental, la compañía y la ayuda se vuelve indispensable. En sus cartas los estudiantes señalan y destacan al apoyo recibido de su familia de origen, pareja, personas conocidas.

Los estudiantes también refieren a su relación con sus pares. Carli (2012) destaca la importancia de la sociabilidad estudiantil y las figuras de amistad que se construyen en la universidad. Aparece un yo colectivo frente a la constante idea liberal del esfuerzo individual. Sin embargo necesitan y reconocen del apoyo colectivo. Se produce el encuentro con un otro, que a su vez es él mismo. Personas diferentes a ellos, distintos a lo imaginado, a lo esperado.

La población universitaria se integra con estudiantes de diferentes edades, generaciones que se encuentran y conviven en el espacio del aula. Los mayores viven su segunda chance educativa, una deuda pendiente que el sistema universitario saldará.

Ingresan a la escena otras personas además de sus compañeros; son estudiantes de otros cursos, docentes, autoridades, de los cuales rescatan el apoyo.

“- Fue bueno saber que no estoy sola en esto, que no soy la única en esto, y poder compartir con el resto todos los problemas” (Fernanda)

El proceso identificatorio, donde los estudiantes advierten que tienen los mismos problemas que los demás, piensan que lo que les sucede es singular en la configuración de un mundo social y se encuentran con la sorpresa que a otros les pasa lo mismo.

A su vez, se encuentran dos mundos sociales, el de origen y el mundo universitario, respecto del primero “Bourdieu llama “las disposiciones heredadas”, las facilidades de la vida familiar o recursos familiares”. (Carli, 2007: 8)

Con las características y retos epocales las universidades asumen los desafíos de construir caminos para las trayectorias universitarias de los estudiantes.

La universidad es responsable de propiciar dispositivos de incorporación a la vida universitaria que posibiliten la transición y aprendizaje, para que la ruptura que el ingreso produce no genere un factor de deserción o expulsión. En este sentido el desarrollo de herramientas de trabajo intelectual favorecerán la participación en el juego académico, “Cuando hablamos de educar enfatizamos la importancia de ofrecer y sostener espacios de inscripción en tanto oportunidad de inclusión y experiencia de reconocimiento” (Kantor, 2015:59).

Los Cursos de Ambientación e Ingreso de ambas facultades, se instalan como mediadores en este tránsito a partir de una propuesta de trabajo que contempla a los estudiantes en su dimensión histórico- política en un contexto determinado. Dos temas se imbrican en este proceso de ingreso: *el oficio de estudiante y la construcción de ciudadanía*. Tal como lo plantea Alain Coulon (1995), la primera tarea con la que se enfrentan los jóvenes al ingresar a la universidad es la de aprender el oficio de estudiante.

La creación de dispositivos en ambas facultades acompañan este pasaje con el objetivo de alojarlos, que se sientan parte. Sin duda la huella que dejan posibilitan rescatar las experiencias de ingreso, y destacan a quienes habilitaron su permanencia.

Los estudiantes rescatan entre los dispositivos la presencia de tutores de pares en su ingreso a la universidad. Según Villazón y De Pauw (2004) la tutoría de pares supone la creación de un espacio de convivencia donde los estudiantes más avanzados habilitan las posibilidades de diálogo– en este caso con ingresantes-, aproximan el discurso académico científico desde el rescate de las preguntas, construyen contratos comunicacionales, donde las relaciones de afecto y reconocimiento son tan significativas como la aproximación a los saberes específicos.

“- El trabajo de los tutores me parece muy interesante, ya que saben todo por lo que nosotros vamos a pasar en estos años y son una ayuda fundamental” (Maricel)

En este sentido, “... uno sostiene la idea de derecho y de acceso a la educación superior, lo que implica mirar las situaciones o los datos más significativos respecto a la población estudiantil que ingresa, y el papel de la institución en garantizar los modos de permanencia y salida con título” (Carli, 2007:10).

¿Cuáles son los caminos a transitar, las responsabilidades que nos competen como docentes, como institución, para proteger estos sueños y posibilitarlos? Es el desafío de la formación de la universidad pública que para los jóvenes se constituye en un acto de resistencia al presente y al futuro.

5. Bibliografía general

- Arendt, Hanna. Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión de la política. Ediciones península, 2003, página 271.
- Badano, M.del R., Benedetti, M. G., Angelino, M. A., Lemos, R. Ponencia: *El ingreso universitario, una ruptura epistemológica y cultural* Encuentro Nacional “La problemática del ingreso UNC- 23 y 24 de septiembre de 2004.
- Badano, Basso, Benedetti, Angelino, Serra, Verbaudewe, y Ríos, J. (2003) La universidad posible: un discurso silenciado. ISSN 1666 -5279. Vol II – Pná Fac Trabajo Social- UNER.
- Badano, M., Basso, y otros. (2007) Universidad pública y subjetivación política en la década de 1990. En: Revista Utopías ISSN 1515-6893 Facultad de Trabajo Social-UNER.
- Benedetti, M. G., Angelino, M. A., Lemos, R., Rodrigo, V. *La tutoría de pares: entre el acompañamiento y la autonomía*. II Encuentro Nacional de Prácticas de Asesorías Pedagógicas Universitarias, Buenos Aires –6, 7 y 8 de julio de 2009, UBA.
- Bourdieu, P. (2009) Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: EdS XXI.
- Carli, S. (2012) *El estudiante universitario, hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires, Ediciones S. XXII
- Chaves, M. (2010) Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio. Cultura. México: Grijalbo
- Faur, E.; Chaves (2006) Informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: Instituto de Altos Estudios Sociales; UNSAM, DINAJU (Dirección Nacional de Juventud), UNICEF, La Plata-Ciudad de Buenos Aires.
- Kantor, D. (2015). *Tiempo de fragua. La responsabilidad de educar adolescentes y jóvenes*. Paraná, Fundación La Hendija.
- Kaplan, C. (2014) “Juventud, divino tesoro”, “Miradas en torno a la democratización de la escuela secundaria. Aportes y desafíos”, Ministerio de Educación Nación, Buenos Aires.
- Larrosa J. (2003) La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación. Fondo De Cultura Económica. Espacios Para La Lectura. México, D.E
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996) La juventud es más que una palabra en Margulis, Mario (ed.) La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Reguillo Cruz, R. (2010) Prólogo, Paisajes para atisbar el futuro. En: Chaves, Mariana. Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio.
- Ricœur, P (2008) Tiempo y Narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción. Méjico: SXXI
- Santos, B. de Sousa (2005) La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. Laboratorio de Políticas Públicas Buenos Aires. Miño y Dávila Ediciones. Primera edición en castellano - ISBN: 84-95294-74-5
- Villazón, A. y De Pauw, C. (2004) *La tutoría de pares: una experiencia de lectura dialógica* Fac. Ciencias Humanas- UN San Luis- Simposio: Lectura y Escritura en La Educación Superior.